

GUÍA DE LECTURA

Por

José M. Fanjul Díaz, Zuberoa Garrido Beristain, María Maorad Montañés, Isabel Martínez Gil, Palmira Meneses Bernad, Juan Rubio Rupérez y Alfonso Terrado Martín .
Profesores del IES “Sierra de la Virgen “de Ilueca

GUSTAVO MARTÍN GARZO

El valle de las gigantas

“Sin ficciones no podríamos vivir”
G. Martín Garzo

BIOGRAFÍA.-

Gustavo Martín Garzo nace en 1948 en Valladolid en el seno de una familia católica, lo que le proporciona una simbología religiosa que luego utilizará en su obra literaria. Estudia en el colegio de jesuitas, para posteriormente viajar a Madrid con el fin de iniciar los estudios de Ingeniería, que abandona dos años después. Son años de descubrimientos, en que lee y va al cine sin descanso, y en que participa en la lucha política contra el franquismo. Inicia Filosofía y Letras y se especializa en Psicología .Empieza a trabajar como psicólogo clínico en Valladolid, ciudad que ya no abandonará.

Su padre, Alberto Martín Mateo, abogado y agricultor, pertenecía a una familia de tradición católica y sumamente conservadora en todos los aspectos. Aficionado a la poesía, afable y buen conversador, es sin duda su iniciador en el mundo de las letras, y una de las personas claves de su vida. Su madre, Emilia Garzo, leonesa, hija de un hotelero, es una mujer llena de vida, generosa, imaginativa y fascinante, a la que dará vida en muchos de sus personajes femeninos. En 1974 se casa con la poetisa Esperanza Ortega, que se convierte desde entonces en la persona central de su vida, y su mejor colaboradora.

Los comienzos literarios de Martín Garzo pasan por una serie de poemas escritos en la adolescencia y desechados en la madurez. En 1978 empieza a escribir narrativa de forma regular y diaria. Tendrán que pasar aún ocho años para que vea concluida su primera novela, *Luz no usada*, publicada en 1986, que él considera una novela de aprendizaje. Su período más prolífico se sita entre los años 1994 y 2004. En 1994, cuando recibe el Premio Nacional de Narrativa por la novela *El lenguaje de las fuentes*, ya goza de prestigio dentro de los ambientes literarios. Pese a ello Martín Garzo se hace un autor popular en 1999, tras la obtención del Premio Nadal por *Las historias de Marta y Fernando*. En el año 2007 publica su última obra hasta la fecha *El cuarto de al lado*.

El escenario preferido del autor es Valladolid, de donde no se ha movido nunca. En casi todas sus tramas realistas aparece un mundo rural repleto de magia, iniciaciones y personajes casi arquetípicos, residuo de la infancia del propio escritor. Se confiesa un hombre metódico y sin prisas que no ha tenido nunca la necesidad de abandonar su ciudad porque “cualquier lugar contiene el mundo entero, los mismos conflictos, los mismos anhelos, basta con saber mirarlos “.

- *Gustavo Martín Garzo dispone de una página propia en Internet :<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/garzo/home.htm>. Entra en ella y extrae los aspectos que te parezcan más destacables.*
- *Busca mediante cualquier buscador (recomendamos Google) información sobre Gustavo Martín Garzo y redacta un escrito sobre su vida , técnica, opiniones propias, juicios de la crítica etc.*

UN COMENTARIO PREVIO.-

El amor y lo fantástico son algunas constantes en Martín Garzo, quien en *El valle de las gigantas*, novela de iniciación como él reconoce, narra la historia de Lázaro, el protagonista adolescente que está dejando de ser un niño, mientras escucha las increíbles historias de la boca de su abuelo. Durante sus vacaciones en el pueblo familiar conocerá a distintos personajes , reales unos y otros oníricos, tan enigmáticos como sugerentes : Sócrates, amigo delincuente que reflexiona sobre la vida, Niña Susana , víctima inocente de las circunstancias , Luciano , el amigo solitario de su abuelo, las muchachas del valle.... Y Alba, una muchacha seducida por el atractivo incipiente de Lázaro que abrirá a Lázaro las ventanas de la madurez.

A lo largo de la novela se produce una iniciación en la aventura de la vida, plagada de desconcierto, dolor, misterio, alegría y esperanza. Mediante la cual Lázaro se enfrentará a diversas etapas de maduración. La relación con Alba y con el abuelo le llevará a conocer su mundo y a conocerse a sí mismo planteándose nuevas inquietudes que empiezan a aflorar en su vida. Aunque la acción transcurre en el pueblo, durante toda la novela se evocan otros tiempos y lugares próximos y remotos a la vez, de tal forma que es nuestra imaginación quien sitúa la acción en el devenir del tiempo contado.

En esta novela se transmite la sensación de que todo fluye, la vida y la muerte, la esperanza y la desesperación, que todo forma parte de un continuo, que en definitiva es la vida. El abuelo deja al protagonista un mundo fantástico de historias contadas, unas veces reales, otras fantásticas y misteriosas.

Para Martín Garzo el mundo de hoy es preocupante porque se ha perdido la cultura oral del relato , tan arraigado en todos los abuelos de antaño, “personas que hoy son como espectros y cuya memoria es esencial”. Preocupado por dar a sus relatos un estilo sencillo y transparente, el escritor reafirma que la literatura nos ayuda a vivir, nos hace más ricos y nos ayuda a resolver nuestros propios conflictos. “Sin los libros mi vida hubiera sido mucho más conflictiva “, llega a decir.

- *Busca y transcribe leyendas o relatos fantásticos de tradición oral que pertenezcan a tu comarca , provincia o comunidad autónoma. Puedes utilizar fuentes diferentes como hablar con*

personas mayores de tu localidad, periódicos de la zona , documentos etc.

- *Leído el libro, sitúa el pueblo del autor buscando información sobre sus comunicaciones, población, entorno, y compara la situación narrada con la real.*

ESTRUCTURA.-

Dice el escritor que la vida no es posible sin ficción, y así lo refleja en esta novela que nos narra lo ocurrido durante un las vacaciones de verano de un adolescente que está dejando la niñez para afrontar la vida adulta. Sus recuerdos más queridos y entrañables encarnados en los relatos de su abuelo, un derrotado de la Guerra Civil, y el descubrimiento de una nueva realidad familiar, mágica e increíble, marcan el ese paso de Lázaro, que así se llama el protagonista. Pero no sólo el abuelo ejerce de cuentista, gran parte de los personajes adoptan el papel de narradores de las muchas historias que constituyen el entramado de la novela, que nos ofrecen una imagen de Tordesillas, lugar donde Lázaro pasa el verano con su abuelo.

El libro está dividido en trece capítulos, pero la estructura de esta novela se compone de historias y relatos intercalados en el relato, que son parte esencial de la historia. “La vida del hombre no cabe en un solo sueño y necesita del entrelazarse de innumerables sueños para expresarse en su totalidad”. Según Martín Garzo, las historias son, pues, los sueños del ser humano que se entrelazan para constituir el camino de la vida.

Los relatos son los sueños de los personajes que cuentan sucesos que, directa o indirectamente, nos remiten a leyendas populares, mitos o relatos bíblicos. El autor presenta relatos creados por él mismo, aunque con apariencia de leyendas populares (Doña Berta y el pastor). Otras historias, en cambio, no se disfrazan de leyendas populares, pero se basan en relatos mitológicos o son simplemente reinventiones o reinterpretaciones de relatos bíblicos. Diversos personajes, sobre todo el abuelo, nos relatan la historia del arca de Noé y el diluvio universal, la de Agar e Ismael, historias de la guerra civil, de ilustres habitantes de la zona como Maria Padilla etc.

El autor reivindica la necesidad de la ficción en nuestras vidas .Y en esta novela, la fantasía, confundida con la realidad, une las dos etapas vitales, infancia y vejez, representadas por el abuelo y Lázaro. “Ambos son criaturas de la frontera, ambos habitan en los umbrales de la realidad y de ahí que su relación resulte muy fecunda literariamente “, señala el escritor. El protagonista, Lázaro, accede al mundo de los adultos a través de las historias que le va contando el anciano. En palabras del autor: “El abuelo se está despidiendo de las cosas de la vida, y le va haciendo revelaciones al niño que son historias fantásticas. En el fondo lo que hace es dejar en herencia a su nieto sus propios sueños. Los niños necesitan alimentarse de sueños “.

Los sueños que hereda Lázaro son sueños relacionados con el amor. “El amor nos acerca a lo sorprendente e indefinible que hay en los demás, abre los márgenes de nuestra cerrada realidad y es capaz de cambiar el curso de los acontecimientos haciendo que todo resulte nuevo de repente “, dice el escritor. El amor es pues un motor vital. Pero también apreciamos un lado oscuro en él, que nos puede llevar al abismo, a la

destrucción, pero que se convierte en el verdadero sentido de la vida. Así se intuye en la historia central de la novela, que es en realidad la verdadera historia de amor del abuelo, o en la leyenda de doña Berta: “Sólo el amor puede hacer que no hayamos vivido en vano “(8, p. 125). Quizá ése sea el sentido de los fantásticos recuerdos que el abuelo cuenta a Lázaro.

La novela se teje con las historias reales de los personajes que vamos conociendo a lo largo del relato, con las leyendas de los personajes que han habitado la zona en tiempos pasados y con los recuerdos y relatos del abuelo:

- Historias de los personajes o sucedidas en la zona: Sócrates, Niña Susana y sus hermanos, Ramón (el dueño de “El Socialista”), Luciano y el propio abuelo, la extraordinaria historia de las vacas del pastor portugués.

- Historias de personajes del pasado: Esteban y Don Gerardo, Juana la Loca y Berta, doña María de Padilla.

- Relatos del abuelo: Noé y el Diluvio, Agar e Ismael, doña Leonor y los baños de las clarisas.

- Recuerdos del abuelo: el episodio del cordero, la abuela (en principio actriz danesa, luego Macarrón, a quien trajo del valle de las gigantes), las dos versiones de lo que ocurrió con el niño enfermo y la abuela.

Los personajes narradores de éstas son, por orden de importancia: el abuelo, Alba, Ramón y Sócrates.

De entre todas las historias, la de los abuelos de Lázaro es la central, la que hace reflexionar al muchacho sobre la realidad y la ficción, o la mentira (“tu abuelo era un gran mentiroso – le dijo, pero no lo hizo con una expresión de reproche, sino de orgullosa complacencia” (13, p.187). El abuelo, a través del cuadro de la pipa le da una respuesta: “sólo importa lo que queda en nuestros corazones “(13, p. 187). No importa tanto lo vivido como el recuerdo que de ello queda. Y en ese recuerdo ficción y realidad se entremezclan. Así sucede en toda la novela.

- ***La novela está tejida con distintos relatos reales o de ficción. Anota todos los que aparecen a lo largo de la lectura***
- ***Resume en pocas líneas los cuentos que has anotado.***
- ***Fijate también quién es el narrador de cada uno esos relatos.***
- ***El autor avanza ya desde el principio al trasfondo de la novela: que la realidad puede resultar sorprendente e inexplicable. Fijate en el relato de las vacas de Pesqueruela (1, p.24). ¿Qué otros relatos del libro son “reales”, aunque sorprendentes ¿.***
- ***Una de las historias está narrada en presente. Indica cuál. Razona la respuesta.***

- *Gustavo Martín Garzo nos descubre el amor en sus novelas como prodigio , como suceso maravilloso. Esta idea está presente en varios de los relatos del libro. Señálalos.*
- *Realiza un cuadro con las semejanzas y diferencias entre las dos historias que narran cómo llegó al pueblo la abuela de Lázaro , qué sucedió mientras vivió allí, y cómo y por qué se marchó.*
- *Asistimos también a la transformación de Lázaro, que deja atrás la niñez. Intenta trazar el camino de esa transformación a través de lo que ocurre al protagonista y de las historias que le cuentan desde que llega al pueblo.*

TEMAS .-

Hablar de los temas de la novela es hablar de los temas de la vida. El amor, la amistad, el recuerdo del pasado, los sueños y las ilusiones, la injusticia y el odio y, en definitiva, ese diario que nos acompaña en un viaje de verano que marcará para siempre la inocente mirada de un niño de ciudad en la España rural de los años ochenta

a.- El amor

Si tuviéramos que buscar un tema central, un tema que abarcara toda la novela, sería sin duda el amor. El amor, en sus más variadas facetas, impregna los capítulos de la novela sin excepción. Desde el título al desenlace, todas y cada una de las historias que Lázaro encuentra en el camino son las historias de gente que ha demostrado que hay algo por encima de todas las cosas que hace del mundo un lugar diferente, un lugar maravilloso donde realidad y fantasía se funden para crear un halo mágico y misterioso que acompaña al personaje en su inevitable viaje hacia la madurez.

Lázaro es un joven inocente que acaba de llegar a un pueblo una tarde de verano. A través de estos ojos puros y limpios de malicia, el personaje se encuentra con Alba, una chica mucho más madura que él, que se enamorará de éste nada más conocerse. No será la única, ya que las chicas del pueblo encuentran en él algo que le hace especial, algo que le convierte en “el buscador de perlas”, una persona única y maravillosa.

En la novela, el amor convierte en ocasiones al más salvaje en una bestia domada. Es el caso de Sócrates, un joven rebelde que se enamora de una chica de familia pobre a quien le obligan a prostituirse para conseguir dinero. En esta historia se mezclan la injusticia y la ternura en unas vidas que convergen salpicadas por el terrible mundo de la droga.

El caso de Sócrates no es el único que enfrenta los sentimientos más puros con la crudeza de la vida. El abuelo contó en una ocasión la historia de un zapatero que no fue debidamente pagado por Gerardo, un hombre apoderado y cruel. El amor surgió entre la sirvienta de Gerardo y Esteban, el zapatero. Cuando Gerardo acusó al zapatero, este último fue asesinado y la sirvienta, llena de dolor decidió acabar con la vida de su amo envenenándolo. La dimensión trágica alcanzó también al abuelo de Lázaro, pues de no ser por la confesión de la asesina, Luciano y el abuelo de Lázaro hubieran sido acusados y ajusticiados por el bando nacional.

Luciano y el abuelo de Lázaro son dos personajes que se entregan a la vida en un momento muy difícil de la realidad española. Supervivientes del bando perdedor encuentran el amor en las gigantas, las maravillosas mujeres de vida tan diferente a la

del resto de su pueblo. El abuelo de Lázaro dio un gran paso al intentar vivir con quien sería la abuela del joven personaje mientras que Luciano se conformó con el recuerdo y la ternura de compartir sus mejores momentos con los seres más necesitados de cariño como la pobre Niña Susana.

Por último decir que este amor puro que parece endulzar la novela conducirá en muchos momentos a sus personajes ante un profundo sentimiento de melancolía que se mezclará muchas veces con las ansias de libertad ante una España dura y dividida.

b.- La libertad

La novela comienza con una joven muchacha que le cuenta a Lázaro la historia de la torre donde Juana la Loca se encontraba encerrada y pasaba sus días mirando por la ventana. Sería imposible concebir una obra que recuerda la posguerra española sin hablar de las ansias de libertad, pero también sería imposible concebir el Valle de las Gigantitas sin tener en cuenta que gran parte de los personajes son adolescentes que viven encerrados en un pueblo que recibe sus esperadas visitas veraniegas. Son múltiples las imágenes que nos sugieren esta enérgica sensación, desde la misma torre hasta los pájaros que aparecen una y otra vez en la novela, en la mayoría de las ocasiones encerrados en jaulas por alguien que los ama. La realidad nos muestra que Don Ramón conoció la cárcel en un momento de su vida y que el propio abuelo de Lázaro vivió en ocasiones la angustia de saber que, en cualquier momento, un guardia podría desposeerle de su ropa.

Las niñas sueñan con las alas de Leonardo Da Vinci, con las cuales podrían escapar volando como golondrinas, así como en lo bonito que sería poder construir sus nidos en las ramas de los árboles y ver el mundo desde arriba. Les divierte ir a la torre y contar como Doña Berta salió volando por la ventana a buscar a su pastor y encontró la muerte al perder el control de sus alas y comprender entonces que “sólo el amor puede hacer que no hayamos vivido en vano”.

c.- La barbarie

El abuelo de Lázaro recuerda el pasado con dureza y pena en muchas ocasiones, y es que la vida no le resultó fácil durante su juventud. En ocasiones llega a afirmar que deberíamos comer llorando porque se nos olvida el daño que hacemos a los animales. Son muchas las historias que nos podría haber dejado el abuelo en esta novela, entre las cuales se encuentra la de un cordero llamado Pascual. Este cordero no tenía miedo de los bombardeos. De pequeño, un obús mató a su madre y desde entonces pasta en mitad del campo de batalla consiguiendo que las dos trincheras enfrentadas muestren sentimientos de recíproca alegría al ver el ejemplo que Pascual les ha enseñado. El cordero acaba en un guiso, lo cual nos recuerda que somos depredadores al fin y al cabo, y que la necesidad nos hace ser lo que somos en tiempos oscuros.

Además de esta historia son muchas las imágenes que nos deja el libro, desde la historia que comentábamos más arriba acerca de la muerte del zapatero a causa del rencor que le guardaba Gerardo por haberle dejado en ridículo en el pasado hasta crudas anécdotas de las mujeres embarazadas chilenas. Son las fotografías de un pasado que no está enterrado para los personajes más ancianos de la novela.

d.- La soledad

Cuando hablábamos de los temas de la vida, hablábamos también de la soledad. Es cierto que no es uno de los grandes temas del libro como puede serlo el amor, pero también es un tema que debemos tener en cuenta.

Lázaro es un personaje joven e inocente que experimentará muchos cambios en este verano tan intenso. La soledad abrazará a Lázaro durante muchos momentos de la novela. No se trata siempre de una soledad física, pues el personaje siempre está acompañado, ya sea por cualquiera de los personajes con los que se encuentra o bien por

su querida perra que le acompaña a todas partes. Hablamos de una soledad interiorizada, de un proceso de asimilación que en la mayoría de las ocasiones le conducen a esta necesidad de ahondar en sus pensamientos para dar forma a todo este puzzle de sensaciones e historias. Lázaro descubrirá la verdadera historia de su abuela, así como a su propia madre quien le recuerda a Juana la Loca, ambas encerradas en sus mentes. El abuelo se refiere a su nieto y su madre como Agar e Ismael, la madre y el hijo que vagaron solos por el desierto en una de las muchas referencias bíblicas que aporta esta obra.

Son las constantes cavilaciones las que conducen a Lázaro a ver la vida desde dentro, escuchando y observando todo a su alrededor y sintiendo finalmente la impotencia de ver como su abuelo se despide, de asumir que el verano ha terminado tan pronto. Ahora le toca continuar este viaje interior en otro lugar, regresando con su madre para macerar todo lo aprendido.

e.- La “fantasía” y la experiencia:

Para finalizar con los temas propuestos, hablaremos de los elementos fantásticos que acompañan el libro de Martín Garzo.

La fantasía juega un papel fundamental en esta obra, ya que se dibuja como el límite que existe entre la inocencia y la madurez. El presente de un niño inocente se enfrenta al pasado de su abuelo y la voluntad de ambos de darle forma a todo aquello para crear algo nuevo que dé sentido a la vida. Lázaro duda como niño y finalmente comprende como adulto. Hay momentos esenciales en la novela donde Lázaro irá descubriendo la magia de la vida, como por ejemplo cuando ve a sus amigas bajo la torre y sueña que si alguna vez estuviera en el valle probablemente debería de ser algo así. Y es que el abuelo ya le había advertido de que “el valle está donde ellas se encuentran”.

Los elementos fantásticos aparecen en un principio como los personajes mágicos de una historia inverosímil en mitad de un tiempo confuso y cruel. Según avanza la historia los datos se van entremezclando de tal modo que las pistas que nos daba el autor confirman que una de las gigantas es su propia abuela. Esto conduce a Lázaro por vez primera a una duda fundamental, y es que esta vez la realidad de la fantasía le afecta de modo directo. Es aquí donde Lázaro comenzará la búsqueda de realidades que se oculten tras la fantasía para poder comprender por qué su abuelo le contó todo eso, no sin dudas de la posible existencia del valle.

Gracias a esta fantasía podemos comprender lo inexplicable de la vida, algo tan simple como que una actriz que triunfaba en la capital no pudiera encajar con la existencia tan convencional y previsible de un pequeño pueblo provinciano de posguerra. A Lázaro le sirve para comprender, como decíamos antes, lo que siente al ver a las muchachas soñando bajo la torre. Al abuelo, por su parte, le sirve para explicar que perdió a la maravillosa gigante porque era como un cabo castrado a quien abandonó su mujer la noche de bodas, alguien de un humilde pueblo que no era capaz de darle la vida que una artista de ciudad querría tener. No supo conducir lo que a los ojos de todos era el comportamiento típico de un loco y para él era la magia en sí misma. Luciano no quiso traerse ninguna mujer del valle, mientras que Lázaro ya podía contar con su abuela, su madre y una encantadora criatura que era su perra, a la que todos adoraban.

El verano llegó a su fin y Lázaro volvió a la ciudad llevándose consigo un poco de cada uno de los personajes con los que se encontró, dejando atrás algo tan valioso como la inocencia y comprendiendo un poco más acerca de la magia de la vida.

- *¿Por qué crees que llaman al protagonista “el buscador de perlas”?*
- *¿A qué se refiere el autor cuando habla de “ las alas de Leonardo da Vinci ?”. Comenta brevemente algunas nociones acerca de la vida de este personaje renacentista.*
- *Explica las siguientes relaciones personales que hay entre los personajes que se detallan a continuación: si son de carácter amoroso, de amistad-enemistad o de parentesco, o si crees que no hay ningún tipo de relación.*

*Juana la Loca.....Doña Berta
Lázaro.....Niña Susana
El abuelo de Lázaro.....Luciano
AgarIsmael.
Gerardo.....Esteban el zapatero
Sócrates.....Don Ramón*

- *Comenta la frase “El Valle está donde ellas se encuentran”*
- *¿Qué opinas de la frase: “sólo el amor puede hacer que no hayamos vivido en vano”?*
- *Explica con tus propias palabras cómo son para ti las gigantas según el Libro. Dibuja una de ellas.*
- *Pregunta a alguna persona que conozcas que te cuente alguna anécdota de la época de posguerra en España.*
- *¿Crees que los pájaros tienen un significado especial en la novela?*
- *¿Tus vacaciones de verano son como en el libro? ¿En qué se parecen?*

LOS PERSONAJES.-

a.- Lázaro

Es un joven adolescente que está experimentando el paso a la madurez. Entra en contacto con las chicas, con la muerte (la de su propio abuelo) y descubre muchos recuerdos de la vida de Héctor, su abuelo, ya sean verdaderos ya no que le motivan sus primeros problemas existenciales propios de la vida adulta. Lázaro es un muchacho de ciudad que viaja al pueblo (Tordesillas-Valladolid) para pasar allí las vacaciones de verano. El ambiente rural siempre es distinto al urbano, se pasa las horas en la calle, todo el mundo conoce a sus vecinos y sabe su vida entera.

Mantiene una relación especial con su abuelo que fue quien le hizo entrar en contacto con la fantasía en su etapa infantil y ahora es quien le descubre muchas curiosidades sobre la vida, sin olvidar el maravilloso mundo mágico que rodea a todas las personas. A medida que avanza la novela, Lázaro es consciente de la progresiva debilidad del abuelo, de su enfermedad y es testigo de su muerte, aunque antes de ésta, el abuelo le confía su mayor secreto: la llave que abre el cajón donde guarda las fotos que certifican la existencia del “valle de las gigantas”.

b.- Héctor

Es el abuelo de Lázaro. Es un personaje tierno, dulce y muy cariñoso con su nieto y se muestra en todo momento como una persona que se siente incapaz de juzgar a nadie por los actos que realice. Se convierte en narrador de muchísimas anécdotas de su vida pasada, distinguiendo así del narrador en tercera persona común a toda la novela.

Héctor es el único referente masculino que existe en la vida de Lázaro ya que su padre no es nombrado en ningún momento y el abuelo es quien cuenta a Lázaro casi todas las historias que conoce, desde las más anecdóticas hasta las más reveladoras. Es un gran conocedor de relatos bíblicos e históricos como el autor Gustavo Martín Garzo.

El abuelo es el eje de unión entre el mundo real y el imaginario y deja abierta la interpretación como verdadera o falsa de la principal historia que cuenta a su nieto. Pero, como dice el propio Martín Garzo: si uno supiera que va a morir, ¿cómo preferiría que lo recordara un nieto? ¿Cómo alguien que ha pasado desapercibido en su vida o como alguien que ha despertado su curiosidad para el resto de sus días?

Héctor fuma en pipa pese a ser muy perjudicial para su ya resentida salud, lo que le confiere todavía más, la imagen de un anciano cuenta-cuentos.

La figura del abuelo no está inspirada en la de ninguno de los abuelos del autor, puesto que fallecieron cuando él era todavía muy pequeño.

c.- La madre

Es un personaje del que no sabemos ni el nombre de pila. Manifiesta unos comportamientos extraños, entre ellos destaca su afición por subirse a los muebles y también su exagerada generosidad. Vive siempre preocupada y llora casi todas las noches. En estos comportamientos tiene mucho que ver el hecho de que es hijo de Héctor y de la abuela que –como él mismo confiesa- era miembro de las “gigantas”.

En el capítulo final, Lázaro le cuenta a su madre las confesiones de su abuelo antes de morir y ella le dice que su abuelo siempre fue un mentiroso.

La imagen final nos muestra a madre e hijo subidos a la mesa del comedor y diciendo esta: ¿a que estamos en la gloria?

Poco sabemos de este personaje femenino que parece el contrapunto del abuelo en lo que se refiere al valor que dan a lo mágico. Es quien nos hace dudar de que todo lo que ha contado el abuelo sea verdad, pero, a la vez, sus propios comportamientos parecen revelar lo contrario.

d.- La abuela (Macarrón):

En un principio se presenta como una actriz danesa que apenas conoce el idioma español y llena también de excentricidades propias, al parecer, de su condición de actriz. A medida que avanza el relato, Lázaro y a la vez los lectores descubrimos por boca del autor que la abuela es verdaderamente “Macarrón”, una de las gigantas del valle, la que llevaba un lunar encima de la boca.

Su vida en el pueblo está llena de sobresaltos: cazaba para comer, se escapaba al río, se subía a los árboles, etc. Finalmente, decide abandonar al abuelo y volver a su hábitat natural ya que no había sido capaz de alcanzar su sueño en aquel lugar. Deja solo al abuelo con la que después será la madre de Lázaro.

e.- Alba (Mariela, Amalia, Silvia y Mariau):

Todas ellas, con Alba a la cabeza, son las amigas femeninas de Lázaro. Alba es la primera con quien se encuentra Lázaro al llegar al pueblo. A través de ellas descubre nuestro protagonista el mundo femenino, parte de sus pensamientos y de sus sueños.

Alba, como hemos visto con el abuelo, se convierte en narradora de la historia de Doña Berta y de su aventura amorosa.

Al final de la novela, se convierte en la remitente de una carta que envía a Lázaro cuando éste ya está en Madrid donde le pone al corriente de las novedades que han venido sucediendo en el pueblo y le dice que por allí se le echa mucho de menos.

f.- Sócrates:

Es el apodo que Alba ha puesto a un joven de la localidad, ex-delincuente cuyas aficiones son desarmar todo lo que encuentra y hacer fogatas. Tras la muerte de Niña Susana, Sócrates vuelve a la cárcel porque ha intentado vengar su muerte apuñalando a sus dos hermanos.

g.- Niña Susana:

Hermana de dos delincuentes que la obligan a drogarse y a prostituirse. Mantiene una relación especial con Luciano, amigo de Héctor, y es por esto que el pueblo lo juzga, excepto el abuelo. La joven se suicida en el río, recordando la escena shakesperiana en la Ofelia de *Hamlet* muere.

h.- Luciano:

Amigo inseparable del abuelo. Con él vivió los momentos más duros de la guerra, pero también los más sorprendentes en el Valle de las gigantas.

Había sido aficionado a la fotografía, aunque hace años que lo ha abandonado.

Ahora se limita a cazar pájaros con redes para venderlos y alimentarse él mismo y a vender cacahuets en la taberna “El Socialista” cuyo dueño es Ramón.

Es Sócrates quien comenta que Luciano ha solicitado los favores de Niña Susana en algunas ocasiones y es prejuizado por Alba y sus amigas, pero no por el abuelo.

Tras la muerte de la joven, Luciano es quien limpia y adorna su lápida y es así como Alba piensa que quizás se equivocó con Luciano y que tampoco es tan mala persona.

Vive todos los años de su vida arrepentido por no haber regresado al Valle de las gigantas cuando su amigo Héctor lo hizo. Es un personaje triste y solitario.

i.- Ramón

Es otro de los amigos de Héctor y Luciano. Regenta la taberna “El Socialista” donde Luciano vende sus cacahuets. Es mucho más hablador que aquel y anuncia alguna de las historias que después cuenta el abuelo. Fueron los tres compañeros del bando republicano durante la guerra civil española.

j.- Las gigantas

Son siete, número mágico en la literatura infantil, siete mujeres que viven en estado salvaje en un valle cercano a Tordesillas. Hacen todo juntas: se bañan en el arroyo, trepan por los árboles y, además, son caníbales. Luciano y Héctor las descubren durante la guerra y son varios días cuidados por ellas. Horrorizados descubren que son devoradoras de carne humana pues se comen a los fusilados de la guerra que eran lanzados al río.

Podrían reflejar lo incomprensible de las personas, la parte más irracional, serían el estandarte del mundo mágico e irreal. El mundo de los sueños.

- *Observa la evolución del personaje principal a lo largo de la novela y justifica mediante citas textuales del libro que estamos ante una novela de iniciación.*
- *Diferencia en dos columnas las actitudes de Lázaro-niño frente a las actitudes de Lázaro-adulto.*
- *Realiza un retrato del abuelo a través de los datos reales de la narración.*
- *¿Por qué crees que Macarrón abandona el pueblo y vuelve al valle de las gigantas ?.*
- *Justificación del seudónimo de la abuela.*
- *¿ Puede considerarse Alba un personaje individual o forma parte de un personaje colectivo femenino junto con sus amigas?.*
- *¿Por qué crees que es Sócrates el seudónimo que escoge Alba para este personaje.*
- *Importancia o no del personaje Niña Susana en el conjunto de la narración. Justifica tu respuesta.*
- *Observa cómo Luciano simboliza la vida carente de imaginación. Él no se atrevió a regresar al valle y se arrepiente durante toda su vida. Analiza el tipo de vida que Luciano ha llevado desde la revelación del valle de las gigantas y compárala con la que tuvo Hector.*
- *Anota las semejanzas existentes entre las gigantas y el grupo de amigas de Lázaro.*

LA INTERTEXTUALIDAD.-

Aclaremos primero que la intertextualidad supone un recurso más para el escritor consistente en un sentido amplio en traer a la obra citas de otros autores, frases acuñadas, nombres de personajes reales o de ficción, pasajes de obras, reminiscencias culturales. En resumidas cuentas, acopiar en una palabra textos ajenos que vienen a servir al escritor para componer la enorme y compleja sinfonía que es su obra propia.

La novela de Gustavo Martín Garzo, *El valle de las gigantas*, es un buen ejemplo de intertextualidad. Veámoslo con más luz.

Hay un grupo alusivo a pasajes de la Biblia, que se revelan muy importantes en la significación de la obra. Nos referimos a la mención de Ismael y Agar, niña Susana y el arca de Noé. Otras referencias señalan eventos de nuestra historia española medieval como es el caso del divorcio entre Pedro I de Castilla, “El Cruel”, y su esposa Blanca de Borbón; o bien sobrevienen recordatorios del genial Shakespeare y René Magritte. Incluso el autor evoca nombres como Lázaro y Sócrates que dan vida a

personajes señeros .Todo un cuadro de referencias culturales, en fin, que no solo ponen a la obra una nota de cultura, sino que más allá de esta apariencia cobran un relieve significativo muy importante.

La historia de Ismael y Agar está recogida en el Libro del Génesis, capítulo 21. Cuenta que Abraham tuvo un hijo, Ismael, con la esclava Agar puesto que su mujer Sara era estéril .Ya anciana, sin embargo, alumbró un hijo de nombre Isaac. Maldecidos por Sara, Ismael y Agar fueron expulsados del hogar y, bajo el tórrido sol del desierto, un ángel piadoso los guía hasta un pozo de agua cuando están al borde de la muerte. El autor identifica a ambos personajes bíblicos con Lázaro y su madre .Y como aquellos deambulan de un sitio a otro sin oficio ni beneficio, viviendo de las pocas oportunidades que la existencia pone a su alcance. Cuando la madre de Lázaro encuentra un menester, es como el odre de agua que la esclava extiende a su hijo. Entonces piensan que están salvados.

Niña Susana es un personaje marginal que desata ternura a raudales .Las amigas de Lázaro, provincianas adolescentes y ávidas de acontecimientos, juzgan prematuramente al senil Luciano porque creen que utiliza a Susana para sus placeres. Sin embargo el narrador recuerda la historia del David , recogida en el Libro Primero de los Reyes , a propósito de que una esclava de nombre Abisag calentaba la cama del rey , aunque el “rey no la conoció “.Del mismo modo se deja que el lector piense lo que quiera sobre esta asunto. En cualquier caso, se cuenta en la novela que nuestra cenicienta estaba a gusto con el viejo, experimentaba a su lado raptos fugaces de felicidad. No es poco.

Por último la trilogía de citas bíblicas se cierra con el conocido pasaje del arca de Noé y el Diluvio Universal, que de niños nos hizo estremecer a muchos .Pertenece al Libro del Génesis, capítulo II. Cuenta que Dios habló a Noé y le mandó construir una enorme arca en la que cobijar una pareja de todas las especies animales. Lo mandó entrar, y llovió durante cuarenta días y otras tantas noches hasta que anegó cualquier forma de vida sobre la tierra. Luego las aguas volvieron a rebajar su nivel, y Noé suscribió la alianza con Dios por la que nunca más volvería a ocurrir un desastre como aquel. Esta narración es un eslabón más del aprendizaje de Lázaro en su ruta hacia la madurez. Ahora él aprendió, como Noé, que la muerte es un suceso sobrecogedor que a todos nos alcanza.

Por su interés debemos traer a colación la obra de Shakespeare, *La tempestad*, y el reconocido cuadro de Magritte, *Ceci n'est pas une pipe*. En esta ocasión el narrador echa mano de Ariel, protagonista de la mentada obra, para identificarla con la abuela del joven Lázaro, y por consiguiente, la esposa de Héctor, el abuelo conductor del relato .Viene a propósito este personaje para subrayar el carácter independiente, libre y fuerte de la abuela, que era una actriz de origen danés que un buen día abandonó todo por amor, y volvió junto al abuelo para vivir los días más felices de su vida en un ambiente rural. En cuanto al porqué de Magritte, explica el escritor que las cosas que nos rodean son mera apariencia como la pipa dibujada ,que no es una pipa, sino la simple representación de la misma, que esconden sabrosos y desconocidos misterios que sólo se revelan a quienes se dejan llevar de su fantasía . La pipa es el principio de la maravillosa historia del Valle que cuenta Lázaro con asombroso interés, como un lugar escondido que más allá de las apariencias guarda furtivos tesoros.

No acaba aquí el elenco de ejemplos intertextuales . Por la obra corren muchos otros casos porque es un dato importante el aprecio que tiene por la cultura Martín Garzo , que no duda en utilizar todo el pozo de sabiduría para reforzar unas veces, rematar otras, las ideas que agolpa en sus escritos. Véase por ejemplo el recuerdo del desafortunado matrimonio de Pedro I el Cruel y Doña Blanca de Borbón ,

esposos por conveniencia, que salvaban el horror de las horas entregándose a amores furtivos , como es el del rey castellano que vive enamorado intensamente de María Padilla ; la Torre donde Juana la Loca estuvo presa ,dicen que también por amor, y que es la excusa para novelar uno de los cuentos más maravillosos del libro ; Leonardo da Vinci , pintor de *La Gioconda* , que tuvo la suerte y el honor de emborronar algunas hojas con dibujos de vuelos pilotados por hombres y que habrían de servir a doña Berta para ensayar los suyos, aún a sabiendas del riesgo mortal que corría, y que por fin confirmó cuando vino a estrellarse en el suelo acariciada por las ramas de los chopos; y ¿qué decir de los cantos de las amigas de Lázaro? , “mañana te vas a unir a otro que no soy yo. Mañana vas a vestir de negro mi corazón “. Como romances son traídos a la obra e intercalados con delicada gracia por el coro de las chicas .No se sabe si son creaciones de cuño propio o fragmentos sacados de alguna tirada ajena; y un largo etc. etc.

- *¿Por qué crees que el autor vuelve una y otra vez a las historias bíblicas?*
- *Indaga la relación entre el autor y lo religioso sirviéndote de la página web que se te propone al principio.*
- *Repasa la historia bíblica de Noé y el Diluvio Universal y señala los rasgos fantásticos que introduce Martín Garzo que no están en aquella.*
- *Decíamos que La tempestad es una obra de Shakespeare . Busca información sobre ella y resume su argumento .Explica el papel de Ariel en la obra.*
- *La historia española está plagada de ilustres matrimonios rotos. Menciona algunos nombres .También los hay de signo contrario. Recuerda alguno.*
- *¿Cómo explicarías el cuadro de Magritte a que hace referencia la novela?.*
- *Valora el hecho de si es bueno o no para la novela el fenómeno de la intertextualidad . Razona tu respuesta.*

ESTILO.-

Hemos elegido este testimonio de la visión que el autor tiene y manifiesta de la Literatura para abrir este apartado porque el estilo de esta obra lo ejemplifica claramente: son muy frecuentes las oraciones largas, amplias, en las que recurre, según iremos viendo, a diferentes figuras retóricas y estructuras sintácticas que permiten una observación atenta, cuidadosa y detallada de la realidad, especialmente cuando se

refiere al mundo interior de los personajes, ya sea expresado directamente por ellos o por el narrador o manifestado en sus gestos y expresiones faciales directa o indirectamente: abundan los primeros planos como si de una película con alto contenido psicológico y visión poética se tratara.

También esta minuciosidad se constata en descripciones e incluso narraciones. Las primeras atienden tanto a lo que el narrador ve como a las sugerencias que lo observado despierta, hasta tal punto que la realidad aparece transformada, trascendida, a veces iluminada y descubierta en un misterio que para una mirada fugaz hubiese pasado desapercibido, y enriquecida con tantos matices y sugerencias que, al final de las descripciones, es frecuente que en el lector hayan quedado tanto los elementos físicos de la descripción como todo el peso de sugerencias, sensaciones y asociaciones generadas. En realidad, se trata muchas veces de un lenguaje poético, de una prosa poética en la que la selección de las palabras está muy cuidada para transmitir mucho más que lo que objetivamente vemos, que lo que observa una mirada superficial.

Algo parecido comprobamos en las narraciones, salpicadas de recursos estilísticos que no nos dejan hundirnos en la simple acción, sino que nos quiere transmitir todo lo que a ésta rodea.

Sin embargo, tanto en descripciones como en retratos y narraciones alterna periodos sintácticos amplios con frases breves que aligeran la gravedad que los primeros pudieran transmitir y que hubieran dado un ritmo excesivamente lento. En algunas escenas concretas (principalmente de tipo narrativo), las citadas frases breves aparecen especialmente entrecortadas por una mayor frecuencia de pausas y otros recursos que transmiten rapidez (e incluso un ritmo vertiginoso), e intensifican el dramatismo del momento (por ejemplo, el fragmento en el que Macarrón se mete en un pozo y todas las acciones y reacciones posteriores de su pareja y del pueblo que observa, sorprendido, la escena).

a.- Figuras retóricas

En la línea de lo indicado en el apartado anterior, el autor se sirve de abundantes comparaciones que podemos dividir en dos tipos: las que hacen referencia al mundo cotidiano y próximo a los personajes; y las de tipo poético - generalmente embellecedoras - y en algunos casos portadoras de metáforas.

“dejando solo las filas de sus tallos desnudos como estelas clavadas en un camposanto” (25)

“(…) con galletas María flotando en la superficie como pequeñas islas rezumantes de humedad.” (33)

“el humo salió por primera vez de sus labios como una corporeización de su contento” (34)

El mismo efecto producen las oraciones y estructuras del tipo “como si”, especialmente frecuentes en la primera parte del libro, ya que en ella se presenta a los personajes y conocemos el entorno:

“... como si a la sangre humana...” (11) ; “como si alguien acabara de besárselos” (19)

Abunda la adjetivación en forma de bitembraciones y enumeraciones, y las aposiciones explicativas (“... buscaba a sus compañeras, las figuras gemelas alrededor de la suya,” -pág. 146-), así como los paralelismos.

También son frecuentes las oraciones que incluyen una subordinada adjetiva e incluso dos o tres, todas ellas referidas al mismo nombre, con lo que la riqueza de información, matices y sugerencias aumenta considerablemente. Es el mismo efecto

que producen las aposiciones explicativas, los paralelismos y la abundante adjetivación y enumeraciones ya citadas.

En la misma línea encontramos bastantes ejemplos de una estructura sintáctica infrecuente en la novelística actual: una oración o secuencia textual comienza con la misma palabra con que ha acabado la oración anterior, de modo que añade a la palabra información complementaria:

“... si el alma existe, sólo puede ser como aquel corderito alocado, trepador, que recibimos como un regalo misterioso. Un corderito...” (págs 91 y 92)

“... dejándole un montón de oro puro, el oro puro de los cuentos de hadas.” (pág. 109)

“... nuestra confianza en una próxima victoria, una victoria que sin embargo no llegaría nunca, que se escaparía de nosotros como un ave de preciosas plumas. El ave que se posaba cada noche a nuestro lado y que nos decía (...); el ave que por fin levantaría el vuelo alejándose...” (pág. 148)

Las metáforas utilizadas suelen ser sencillas pero de un alto contenido poético (“hay hombres que tienen alma de pájaro” -pág. 141-; “un punto ciego por donde entraba la noche” -pág 54 -; “flujo inasible” -pág 62-)

El estilo de los personajes mayores es muy característico. Destacamos el uso habitual de frases lapidarias, de sabiduría, a veces algo enigmáticas; a frases históricas más o menos literales, y a cantos populares muy conocidos y localizados, principalmente milicianos.

En la expresión de estos personajes mayores también llaman la atención las abundantes reflexiones acerca de la vida entrecruzadas con el relato de acontecimientos biográficos de los personajes y la utilización de interrogaciones retóricas –incluso en serie-. Así, suelen ser intervenciones largas pero no monótonas, gracias a recursos como la alternancia de tonos diferentes (enunciativo, interrogativo, exclamativo, frases inacabadas, etc.) uso de géneros variados (narración, discurso, exposición...) y las frases lapidarias citadas. Es el modo de transmitir su visión global de la vida y la interpretación que de ella extraen desde su larga experiencia.

También encontramos muchos ejemplos en que el narrador y la mayoría de los personajes utilizan el registro coloquial, e incluso el vulgar:

- El narrador: “con un nudo en la garganta” (pág. 186)

- los personajes: “un facha de mierda” (16); “se pasaba las horas muertas en aquella taberna” (16)

La alternancia en el uso de este registro coloquial con secuencias embellecedoras mediante recursos como metáforas y comparaciones de tipo poético dota de una especial originalidad a esta obra.

Respecto a los verbos, utiliza usos trasladados de las formas verbales principalmente en narraciones intensas y dramáticas. Así logra que el lector se introduzca en la escena con facilidad.

En esta visión del mundo en la que los personajes se comunican de tantas maneras también se incluyen los animales (caso de Bruma, la perra del abuelo) y las plantas (en algunos momentos de la obra) mediante personificaciones.

b.- Importancia de la palabra en la obra

Una de las características peculiares de este libro es la importancia que se le concede a la palabra y a la Literatura en general. Vamos a anotar algunas observaciones:

1) Todo él está surcado por relatos de diferentes tipos, partiendo del modelo de “novela de iniciación”. Además de los ya indicados en el apartado de “Intertextualidad”, hay referencias y ejemplos de distintos subgéneros narrativos:

- . Literatura popular oral: personaje cuentacuentos.
- . Cuaderno de notas o “libro de campo”.
- . Leyendas basadas en personajes históricos localizados en el lugar.
- . Los cuentos a la hora de dormir.
- . El diario de adolescente.
- . La carta

2) La reflexión sobre la incapacidad para expresarlo todo que tiene la palabra aparece desde el principio en boca de distintos personajes:

“Es difícil explicar con palabras” (pág 50)

“Algo que no se podía contar a los demás, que no podía expresarse con palabras” (pág 51)

Incluso comentan la simbología de una obra literaria citada (La Tempestad de Shakespeare). Son tres ejemplos de la función metalingüística que puede tener un texto.

3) También presenta diferentes formas de comunicarse los personajes entre sí:

-Entre el abuelo y Macarrón: ella no sabe hablar y sólo llega a repetir algunas palabras cuyos significados el abuelo no sabe si asocia. Esto hace que las escenas de ellos dos nos presenten un modo de comunicación diferente, hecho de buena intención, gestos, observaciones e interpretaciones más o menos fundadas e inseguras por parte del abuelo.

- Los personajes manipulan las palabras y mienten: la madre de Lázaro dice, extrañamente, “no con una expresión de reproche, sino de orgullosa complacencia”, que “Tu abuelo era un gran mentiroso” – pág. 187 -

-Lázaro, frecuentemente, se plantea preguntas que espera que le aclaren la realidad y le hagan sentirse más seguro en el mundo, pero se las calla. Y van destinadas tanto a personas (su madre, su abuelo...) como a Bruma, su perra:

“Lázaro iba a preguntarle que entonces por qué ella hacía aquellas cosas, regalar los cubiertos, subirse a los muebles cuando sentía añoranza, pero prefirió callarse.” (pág. 187)

-Sócrates tiene una actitud bipolar hacia la palabra: con Luciano (típico anciano al que la vida ya le aporta muy poco, así como las palabras) no habla, sólo se sienta a su lado durante horas; con las chicas ocurre todo lo contrario porque ellas quieren que les cuente cosas.

- ***Indica a quién o a qué momento de la novela se asocian los subgéneros narrativos citados en la primera observación del apartado “La importancia de la palabra” y el papel de cada uno de ellos en el desarrollo de la obra (central, secundario...)***
- ***Localiza diez comparaciones en la obra, cinco en las que se produzca una asociación con un elemento de la vida cotidiana y cinco más poéticas y metafóricas.***

- *Elige una descripción o un retrato de la obra y reconoce las figuras retóricas que ha utilizado el autor y las sugerencias, sensaciones y sentimientos que a ti te han despertado como lector.*
- *Reconoce giros y expresiones coloquiales en el narrador y en dos personajes elegidos por ti. ¿Cuáles siguen siendo utilizados en los niveles coloquiales actuales?*
- *Indica de qué características lingüísticas de la expresión de los personajes ancianos son ejemplos las siguientes frases y referencias:
 “Pan y trabajo para todos, eso era para nosotros la anarquía” (pág 59)
 “¡Ay, Carmela! “
 “la realidad no tiene por qué confundirse con la verdad” (pág. 53)
 “quien sobrevive al otro siempre es un poco traidor.” (pág 59)
 “Todos coleccionamos arena” (p. 140)
 “Si me quieres escribir”
 “Yo me subí a un pino verde...” (pág 67).*
- *Indica qué narración y/o descripción te ha gustado más y por qué, y el personaje con el que más te has identificado y los motivos que reconoces en esa identificación.*

“Yo soy como un poeta frustrado, porque me da mucho respeto y no me atrevo a hacerlo, pero creo que la literatura y la poesía tienen que ver con la atención, con estar alerta a todo lo que te rodea, y aquí he intentado recoger y estar muy atento a esos instantes huidizos que da la cotidianidad y que se escapan”.

G. Martín Garzo (fragmento de una entrevista)